

Reseñas

Cristián Martín PÉREZ-COLMAN
Universidad Complutense de Madrid
cmperez@ucm.es

Sánchez García, R., & Spencer, D. C. (2013). *Fighting scholars: habitus and ethnographies of martial arts and combat sports*, Anthem Press, London

El título de este libro es un juego de palabras. Inspirado en el doble desarrollo de las habilidades samuráis expresadas en el concepto *bunbu ryodo*, habilidades literarias (*bun*) y marciales (*bu*), *Fighting Scholars* viene a ser tanto académicos o investigadores de la pelea (*bun*), como académicos/investigadores peleadores (*bu*), pero también puede tomarse el título del libro como peleando o ajusticiando académicos. Y es que, en este libro, los académicos muerden el polvo (aunque sea el del tatami).

El volumen es una aplicación y prolongación de la sociología carnal propuesta por Crossley (1995) y de la participación observante como método etnográfico (Wacquant, 2004). Recogiendo el guante de este último, los autores compilados en este volumen presentan sus investigaciones carnales en diversas artes marciales y, gravitando en torno al concepto bourdiano de habitus, que funciona como eje temático y metodológico, nos acercan a la experiencia corporal del boxeo, muay thai o capoeira, entre otros. Los complementos teóricos y epistemológicos del trabajo de campo y de su posterior análisis, así, irán de la sociología bourdiana a la fenomenología merleauPontiana, dos de las grandes tradiciones de la que emerge la sociología del cuerpo.

Aunque el concepto de sociología carnal es relativamente reciente, así como lo es la inversión wacquantiana de la etnografía –el paso de la observación participante a la participación observante–, la literatura antropológica y sociológica nos han traído casos de estudios de la experiencia corporal como objeto de estudio, y me refiero a la experiencia corporal del etnógrafo o sociólogo. Sea de forma inesperada, como en los diarios (inéditos en vida) de Bronislaw Malinowski (1989), donde podemos apreciar la verdadera experiencia del etnógrafo (los malestares físicos producto del trabajo de campo y su necesidad de *narcóticos*, o los impulsos eróticos que intenta controlar) o en la sociología del consumo de marihuana de Howard Becker (1971): se trata de una etnografía del desarrollo del gusto por, y habilidad

de, fumar marihuana, en la que, sin decirlo abiertamente, uno sospecha que quien se fumó los porros es el mismo Becker.

Ahora bien, los tortazos dados y recibidos en *Fighting Scholars* son reales y adrede, con motivos académicos y corpóreos explícitos. No hay un intento por ocultar las razones que hicieron que el etnógrafo se dedicara a ello, u ocultar las partes vergonzosas de la etnografía. Todo lo contrario. Se trata, como explican al inicio Sánchez García y Spencer, de lograr un conocimiento corporal¹ a partir de una etnografía carnal, y ello implica asumir el cuerpo como sitio y mediación de la experiencia y además no rehuir a las incomodidades corporales, sean las mismas recibir golpes o poner en duda el habitus masculino occidental.

De este modo, el camino al conocimiento corporal a través de la experiencia etnográfica de las artes marciales y deportes de combate comienza con un artículo de Wacquant en el que se presenta el concepto de habitus como tema y herramienta de trabajo sociológico, comentando su trabajo de investigación en un gimnasio de boxeo en Chicago. El habitus del boxeo wacquantiano es, siguiendo a Bourdieu, el aprendizaje de las lógicas sociales del boxeo como una destreza (*craft*) corporal (pág. 23). Wacquant describe una serie de propiedades de los habitus que le resultaron de provecho para estudiar la manera en que los boxeadores llegan a ser profesionales: Conjunto de disposiciones adquiridas, que opera debajo del nivel de la conciencia y el discurso, que varían según ubicación y trayectoria, y que son transmisibles y maleables al ser efecto de un trabajo pedagógico (pág.24).

David Brown y George Jennings, en el siguiente capítulo, se preguntan por la naturaleza del habitus marcial. Para ellos no es únicamente una continuidad de orientaciones hacia un campo de la práctica en particular, sino que encuentran, en su trabajo etnográfico sobre wing chun y taichí, que el habitus marcial es un conjunto de disposiciones y orientaciones entrelazadas y configuradas a lo largo de un continuo o rango. Estos dos autores encuentran en su trabajo tres disposiciones precisas dentro del habitus marcial: la eficacia y eficiencia de combate (como manera de asumir el propio compromiso con el arte marcial, teniendo la defensa en un polo del continuo, y al habitus *street fighter* en el otro); la práctica-perfección-maestría; y conciencia del cuerpo-ego(*self*)-ambiente.

Sara Delamont y Neil Stephens nos traen su etnografía sobre la enseñanza de capoeira en Reino Unido. Siguiendo con la sociología carnal, y siguiendo a Wacquant, encuentran una sinergia entre un habitus corporal cambiado y su proyecto de investigación.

Elizabeth Graham presenta el estudio de las técnicas corporales reflexivas (concepto que toma de Crossley, quien a su vez lo recoge de Marcel Mauss) presentes en el aprendizaje de taekwondo. Su interés es resaltar la interdependencia entre el pensar y hacer. Para ello, como el resto de nuestros autores, pasa a la acción (el *go native* de Wacquant), llevando a cabo una participación observante como aprendiz de esta disciplina. Graham descubre que la maleabilidad del habitus tiende a estructurarse, solidificarse, cuanto más se practique una disciplina o arte marcial. Conclusión extrapolable a todas las dimensiones de la vida carnal, me parece.

Bryan Hogeveen se adentra en el mundo del jiu-jitsu brasileño, y siguiendo la fenomenología merleau-pontiana, estudia la percepción encarnada y el hábito. Con el caso de este arte marcial y su aprendizaje, concluye que el hábito es una instancia intermedia entre la mera respuesta física (no reflexiva o como instinto biológico) y el pensamiento.

Alex Channon presenta, a mi juicio, el trabajo de campo más perturbador, porque su estudio de la práctica de artes marciales conjunta entre hombre y mujeres supone un desafío al habitus masculino occidental. ¿Puede un hombre pegar a una mujer? Toda esta etnografía desmonta el habitus masculino que lleva a los hombres a hacerse esta pregunta, que, desde la perspectiva femenina, es falaz, pues asume que las mujeres están en una situación pasiva de dominación enraizada en el dimorfismo sexual. Tendemos a pensar por oposiciones, y quizá sería bueno en cambio retomar la idea de un rango o continuidad empleada por Brown y Jennings, para descubrir que todos los hombres no son más fuertes que todas mujeres, sino que habría distribuidas distintas posiciones de fuerza a lo largo de un continuo que midiese las potencia físicas. Solo hay que pensar en cuántos hombres podría llegar a noquear la mujer más fuerte. Su posición invalida el habitus masculino occidental que sitúa a las mujeres a un extremo de debilidad y necesidad de protección por el mero hecho de reconocerlas como mujeres. Es muy interesante, por un lado, el efecto de frustración que genera, en las mujeres que practican artes marciales, el que el habitus masculino, por el otro lado, vivencie malestares físicos (aversiones encarnadas, p.105) que le impidan enfrentarlas –aunque sea en prácticas controladas.

Sara Schneider se adentra en el aprendizaje somático del kalarippayattu, un arte marcial propio del sur de la India. La etnografía, que se centra en la relación entre el maestro o gurú y sus discípulos en general y entre el maestro y la aprendiz occidental femenina en particular (poniendo de relieve los tabúes indios de contacto carnal entre hombres y mujeres no casados) asume el habitus de la investigadora como un dispositivo metodológico con el que usar el cuerpo sufriente propio como herramienta de análisis.

Thomas Green es un etnógrafo blanco que se adentra en el mundo del *52 hand blocks*, un arte marcial afroamericano, nacido en las cárceles estadounidenses, conocido también como *jailhouse rock*. Green encuentra una estética bastante creativa encarnada en este tipo de disciplina. Halla, en sus intentos por *ennegrecer* su cuerpo, un ritmo que lleva el movimiento, el cual, vía adiestramiento y repetición, se transforma en un motivo o *riff* (*riff* como ostinato musical o arreglo rockero de guitarra) como variación e improvisación sobre un mismo tema. Green pone de relieve un aspecto de la corporalidad que ya estaba presente en el trabajo de Mauss (1979) y que tiene resonancias con la sociología del consumo de marihuana de Becker, el de cómo la práctica afecta el cuerpo, lo adiestra mental y cognitivamente pero lo domina y potencia físicamente. Green habla en particular del encallecimiento (de callo) corporal y mental. Gran metáfora, sin dudas, de la experiencia como constituyente recurrente de la realidad.

Einat Bar-On Cohen trae un estudio del kyudo japonés, un arte marcial basado en la arquería, con el que intenta superar lo que entiende como una sobredeterminación objetivista en el concepto de habitus:

«La cultura japonesa promueve prácticas que están diseñadas para persuadir la no-dualidad en existencia. Estas formas están diseñadas para forzar el pasaje entre partes del cuerpo y del mundo de modo que puedan trabajar juntos. Los dos contrarios no se vuelven uno pero permanecen perpetuamente en el proceso de volverse uno, al mismo tiempo que además se desintegran constantemente en dos» (pág.146).

Esta crítica a la petrificación u osificación conceptual del habitus, y la consiguiente puesta de mira en la práctica como verdadera superación del dualismo inicial de la sociología, no solo es útil para una antropología de las artes marciales, sino para el análisis de actividades como, por ejemplo, la ejecución musical conjunta (cfr. Schütz, 2003).

Raúl Sánchez García presenta su trabajo etnográfico en la práctica del boxeo y aikido en territorio español para proponer estos sitios o emplazamientos de aprendizaje —el dojo y el gimnasio—, siguiendo a Norbert Elias, como talleres civilizatorios en los que los habitus de los participantes, siempre ligados a figuraciones sociales, son socializados en los límites del dolor y la violencia, en espacios que actúan como talleres de aprendizaje del control afectivo. En concreto, Sánchez García observa que en estos “talleres civilizatorios” se da una «transición del polo de la violencia afectiva (sea como una descarga emocional ante el peligro o como un fin placentero en sí mismo) hacia una violencia “racional” o “instrumental” (atendiendo la consecución de un objetivo o meta)» (pág.156).

Dale Spencer, en el último trabajo que se presenta en este libro, asumiendo la incorporación en occidente de diversas artes marciales como parte de una orientalización (en términos de Edward Said) o curiosidad no inocente, se acerca, sociología carnal mediante, al muay thai y las nociones de autenticidad referentes en su propio medio (esto es, Tailandia), y a cómo puede llegar emerger una estética y autenticidad corporal dinámicas. «Las artes marciales y los deportes de combate no deberían verse como entidades estáticas. Más bien, artes marciales y deportes de combate deberían verse como objetos fluidos, que tienen sus propios desarrollos y que son producto de cuerpos que asumen dichas prácticas» (pág.183).

El libro no termina aquí. Spencer y Sánchez García vuelven para trazar unas líneas posibles de continuidad en esta nueva sociología del cuerpo. Si la sociología estructuralista de Bourdieu o la fenomenología merleau-pontiana son las fuentes en las que se inspira la sociología del cuerpo, la mirada al futuro señala el camino de la neuroantropología o el paradigma *enactivo*. Finalmente Loïc Wacquant cierra el volumen, volviendo al concepto de habitus y sus potencialidades metodológicas y epistemológicas.

Bibliografía

- Becker, Howard (1971) *Los extraños: sociología de la desviación*, Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires.
- Crossley, Nick (1995) “Merleau-Ponty, the Elusive Body and Carnal Sociology” *Body & Society*, Vol. 1 (1) 43-63
- Malinowski, Bronislaw (1989) *Diario de Campo en Melanesia*, Júcar, Madrid.
- Mauss, Marcel (1979) “Técnicas y movimientos corporales” en *Sociología y Antropología*, Tecnos, Madrid, 337-356.
- Sánchez García, Raúl y Spencer, Dale C. (eds.) (2013) *Fighting Scholars. Habitus and Ethnographies of Martial Arts and Combat Sports*, Anthem Press, London, 217 páginas
- Schütz, Alfred (2003) “La ejecución musical conjunta. Estudio sobre las relaciones sociales”, en *Estudios sobre teoría social. Escritos II*, Amorrortu, Buenos Aires, 153-170.
- Wacquant, Loïc J. D (2004) *Entre las cuerdas. Cuadernos etnográficos de un aprendiz de boxeador*, Siglo XXI, Buenos Aires.